

Sumak Kawsay: valores y Buen Vivir en las culturas ancestrales

Por *Francisco MÁRQUEZ**

Ti K'oje 'a nōj, kasam'ej, ni ya bananem, chojtachojmijri a k'aslem/llénate de sabiduría, trabaja con esmero, no seas orgulloso y dirige con rectitud tu vida.

Tradición oral maya-kakchiquel

1. Una pregunta y una idea

EL TEMA TRATADO tiene que ver con la pregunta, ¿en qué consiste el Buen Vivir y cuáles son los valores que debemos practicar para hacer realidad esta forma de vida? La respuesta es compleja. Conscientes de ello aquí sólo presentamos algunas reflexiones críticas en torno del tema y proponemos asimismo algunas ideas con el propósito de motivar la búsqueda de un cambio en nuestro estilo de vida.

Una idea guía es la construcción de una cultura de la sobriedad y la armonía con dignidad que permita la vida y la abundancia para todos y erija la paz con base en la justicia. Debemos vivir en armonía con la Tierra y no ser poseídos por la codicia y la ambición.

Para desarrollar el tema partimos de una crítica al modelo occidental de vida, para luego buscar un camino más cercano que nos conduzca a nuestra propia identidad, al Buen Vivir practicado por los pueblos ancestrales de nuestra *AbyaYala* (continente americano, según el pueblo kuna), desde el aporte ético fundamental y directriz de vivir en armonía con nuestro prójimo y en un ambiente de respeto a la madre naturaleza que nos provee de lo necesario para la existencia.

2. La crisis de la civilización actual

En el pasado nos habíamos hecho a la idea de que nuestro planeta no tenía límites y hoy nos damos cuenta de que no es así, que sí los

* Profesor en la Universidad de San Carlos de Guatemala; presidente de la Asociación Guatemalteca de Filosofía; e-mail: <franciscoantonio6@gmail.com>.

tiene. La tierra, si somos moderados, produce lo suficiente para todos; pero no para la voracidad del hombre actual que se cree rey de la creación y medida de todas las cosas.

En Centroamérica, y en muchas otras partes del mundo, el paradigma occidental de vida nos induce a ganar mucho dinero para luego gastar y consumir. Concentramos nuestro ideal de felicidad en tener cosas materiales y en “gozar la vida”, concepto entendido muchas veces como consumir tanto como podamos y viajar frenéticamente por el mundo, metiendo ruido y movimiento a nuestra vida, no sea que la quietud y el silencio nos den el susto de ver que la existencia está vacía.

Pensadores mayas contemporáneos resumen tal situación:

La humanidad en general está viviendo un tiempo muy crítico de su existencia [...] resaltando el [...] antropocentrismo, racionalismo y materialismo [...] la acumulación y derroche de riqueza material de miles frente a pobreza y extrema pobreza material de millones. Se fomenta el consumismo y se vive la cultura de lo desechable.¹

Reconocemos como un mal camino ese modo de vida que conduce a un mal fin, por ello ahora nos volvemos hacia modelos más cercanos, más nuestros, donde la vida se realice en armonía con nuestro prójimo y con nuestro planeta tierra. Pensamos en el modo de vida de los pueblos prehispánicos de nuestra AbyaYala. El modo de vida propiciado por el Buen Vivir, *Sumak Kawsay* en quechua, y *Utz Kaslemal* en maya-quiché. En la tierra de las abuelas y abuelos mayas, en el corazón de *Paxil-Kayala* (nombre maya de Guatemala): “Aprendemos en nuestras familias que sólo llegamos a ser seres humanos en colectividad, en comunión con la madre naturaleza y el cosmos”.²

Se trata de dejar atrás ese estilo de vida occidental que generó ideas y prácticas de vida perniciosas, promovidas por los padres fundadores de este paradigma moderno de vida, entre ellos Galileo Galilei, René Descartes, Francis Bacon, Isaac Newton y otros, tales como la idea equivocada de que *el conocimiento científico es para dominar y someter la naturaleza a los designios del hombre*, lo cual creó una mentalidad y una práctica depredadora que está destruyendo los recursos naturales del planeta. Bacon decía que

¹ Faviana Cochoy *et al.*, *Cosmovisión maya: plenitud de la vida (Raxalaj Mayab' Káslemailil)*, Guatemala, PNUD, 2006, p. 127.

² *Ibid.*, p. 20.

debemos “subyugar a la naturaleza, presionándola para que nos entregue sus secretos, atarla a nuestro servicio y hacerla nuestra esclava”.³ En esa dinámica también se ve envuelta la tecnología, que ciertamente creció y se desarrolló bajo la tutela de la ciencia pero que finalmente terminó por rebasarla, invirtiendo la relación, pues ahora es ella la que señala el camino a seguir en este proceso desbordado de dominio y explotación de la naturaleza y del hombre, en el marco de esa dinámica consumista propia de la sociedad contemporánea.

Desde sus inicios, a través del desarrollo científico y tecnológico este mundo moderno liberó nuevas energías sociales que repercutirían grandemente en la sociedad moderna y contemporánea: fuerzas de carácter psíquico que habían estado por mucho tiempo dormidas despertaban con toda la fuerza posible. Energías cuyo centro de gravedad era el individualismo —carentes de un control social capaz de establecer un equilibrio— se desbordaron en antivalores como el egoísmo, la codicia, la avaricia y la voracidad, y generaron problemas sociales como la miseria, la indigencia, el hambre y la desnutrición.

3. *¿Quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos?*

¿CUÁLES son las posibles salidas a la crisis estructural de la civilización actual? Esta pregunta nos lleva a otras no menos importantes: ¿Qué es el hombre y qué la sociedad? ¿Cómo podemos educar para una nueva condición humana? ¿Qué valores deben impulsarse para convertir el conocimiento en sabiduría, para aprender así el Buen Vivir? Es necesario armarnos de humildad y coraje para reconocer la sabiduría de las culturas ancestrales porque en ellas están plasmados valores fundamentales que trazaron la línea de desarrollo del ser humano desde sus orígenes y formaron cualidades esencialmente humanas como la ternura, el amor, las emociones, el afecto, la autoestima y la solidaridad. Esas cualidades sostienen la razón, que es más bien un producto tardío que todavía no alcanzamos a manejar adecuadamente.

Constantemente nos interrogamos a nosotros mismos, ¿quiénes somos, qué queremos ser y qué podemos hacer con nuestras vidas.

³ Citado por Leonardo Boff, *Ecología: grito de la Tierra, grito de los pobres*, Juan Carlos Rodríguez, trad., Madrid, Trotta, 2002, p. 21.

Tratamos de responder a cuestiones existenciales fundamentales como ¿de dónde venimos, quiénes somos y hacia dónde vamos?

Hoy más que en el pasado es difícil responder estas preguntas por la multiplicación de discursos y el surgimiento de nuevas teorías y por los diversos criterios y sentidos de la vida que hay, sobre todo en sociedades multiculturales como la nuestra. Nos encontramos ante una paradoja creciente: cuanto más conocimiento tenemos del ser humano menos lo entendemos. Y es que todas las disciplinas—incluyendo las ciencias y las artes—, cada una desde su propia perspectiva, tratan de esclarecer el hecho humano, pero lo hacen en forma separada, sin lograr la ansiada unidad compleja de nuestra identidad. El hombre es así troceado en fragmentos aislados en las diversas disciplinas científicas.

La condición humana revela nuestra complejidad: somos individuos, especie y sociedad al mismo tiempo, por ello, en la Tierra tenemos un destino entrelazado e inseparable. Edgar Morin propone entender al ser humano en una perspectiva compleja, abandonando esa visión estrecha que lo define sólo por su racionalidad. Morin plantea abrirnos a una identidad unitaria que incluye múltiples facetas a la vez: “Porque concibe *homo* no sólo como *sapiens, faber* y *economicus*, sino también como *demens, ludens* y *consumans*”.⁴ Es decir, en forma simultánea, contradictoria y complementaria el ser humano es racional e intuitivo, trabajador y lúdico, empírico e imaginativo, prosaico y poético etc. A partir de Max Scheler sabemos que el animal está ligado a sus impulsos y al mundo, mientras que el ser humano está dotado de espíritu y abierto al mundo, por tanto, se encuentra en constante construcción de sí mismo en libertad.⁵

Karl Marx había adelantado que “la naturaleza real del hombre es la totalidad de las relaciones sociales”,⁶ que el ser humano es social por naturaleza. Esto significa que lo genético no determina lo humano, sólo funda lo humanizable. Para llegar a convertirse en humano hay que crecer viviendo entre humanos, es decir, en sociedad porque el hombre es reflejo de la sociedad a la cual pertenece. Si en el proceso educativo validamos con nuestra conducta

⁴ Edgar Morin, *El método*, 5. *La humanidad de la humanidad: la identidad humana*, Ana Sánchez, trad., Madrid, Cátedra, 2008, p. 17.

⁵ Max Scheler, *El puesto del hombre en el cosmos*, José Gaos, trad., Buenos Aires, Losada, 1979, pp. 58-59.

⁶ Citado por Leslie Stevenson, *Siete teorías de la naturaleza humana*, Elena Ibáñez Guerra, trad., Madrid, Cátedra, 1994, p. 81.

cotidiana el respeto a los mayores, la honestidad con uno mismo, la seriedad en la acción y la veracidad en el lenguaje, ése será nuestro modo de ser humano y el de nuestros hijos.

Lo central del fenómeno social humano es que se da en el lenguaje, mismo que posibilita la reflexión y la autoconciencia y constituye, en su sentido antropológico, el origen de lo humano. El lenguaje libera al ser humano de su estructura puramente material, biológica, y lo enlaza con el ámbito conceptual, social, en el que debe conservar su organización y adaptación. Ciertamente el lenguaje significa también la caída del ser humano, en el sentido de permitir cegueras frente a su dimensión biológica, ceguera que viene acompañada de ideologías descriptivas de lo que debe ser. ¿Quién no ha sentido la experiencia interna de desgarramiento al negarse a compartir o ayudar a quien lo necesita? Cada vez tenemos que justificar nuestro rechazo a compartir o ayudar, lo que prueba, por una parte, que hacemos violencia a nuestro propio ser biológico y, por otra, que nos cegamos frente a nosotros mismos y los demás.

Maturana afirma que “los seres humanos somos animales amorosos. Nos enfermamos de cuerpo y alma cuando se nos priva de amor a cualquier edad, y la primera medicina es amor. Éste es el resultado de nuestra historia evolutiva biológica, tanto en sus aspectos fisiológicos como culturales”.⁷ En suma, no existe contradicción entre lo social y lo individual, de hecho son inseparables. La contradicción es de origen cultural y es resultado de la exclusión entre los seres humanos.

Por otra parte, debemos distinguir que no todo tipo de relaciones humanas son relaciones sociales y por tanto no todo grupo humano es una sociedad. Por ejemplo, si la gente no se comunica entre sí, si mantiene eternamente un combate físico agresivo, si no coopera entre sí, y esto lo hace de forma rutinaria durante un periodo, entonces sus interacciones no son sociales y no constituyen una sociedad. Por otra parte, la emoción que sustenta una relación es la que le da su carácter sociable, y es la emoción del amor la que constituye y sustenta las relaciones sociales. El Buen Vivir debe estar fundamentado en esta emoción del amor, que es por naturaleza humana.

La sociedad es entonces un grupo de personas que fundamentadas en la emoción del amor interactúan ordenadamente entre sí

⁷ Humberto Maturana, *Transformación en la convivencia*, Santiago de Chile, Dolmen, 1999, pp. 49-50.

y comparten una localización geográfica común. Esto implica una conciencia mutua y una comunicación simbólica.

4. *Transformación en la convivencia*

LA crisis a que nos ha llevado el estilo de vida occidental es compleja e incluye muchas facetas y, por tanto, la respuesta debe responder a una intrincada trama de factores de orden económico, ecológico, moral y educativo.

La educación de nuestros hijos e hijas es un proceso de transformación que se da en la convivencia con los padres, y en general con los adultos, en un ámbito relacional aceptado por la comunidad como legítimo y adecuado para integrarse armoniosamente a la sociedad en la que reproducirán el mismo proceso. Por supuesto, este proceso educativo ocurre en todas las dimensiones relacionales del vivir tales como la familia, el colegio, la calle o las redes sociales, y es ahí donde se definen cotidianamente lo deseable y lo no deseable, lo legítimo y lo ilegítimo, lo bello y lo feo, lo honesto y lo deshonesto, en suma, nuestros valores.⁸

Los valores no son cosas reales, tampoco elementos de cosas, así lo señaló Risieri Frondizi, en *¿Qué son los valores?* Para este autor los valores son propiedades o cualidades *sui generis*, que poseen ciertos objetos llamados *bienes*, y se presentan en polaridad y jerarquía.⁹ Esto hace que los seres humanos se vean impelidos a la acción creadora y a la elevación moral, en el sentido de búsqueda del valor positivo frente al negativo y del valor superior frente al inferior.

Leonardo Boff ha elaborado una propuesta congruente con la sabiduría ancestral del Abya Yala y la ha planteado en términos de valores y principios para dar sostenibilidad real al mundo que ha de venir. En *La carta de la Tierra*, de la cual es coautor, Boff afirma que “el destino común nos convoca a buscar un nuevo comienzo. Nuevo comienzo que requiere un cambio en la mente y en el corazón, un nuevo sentido de interdependencia global y de responsabilidad universal”.¹⁰

⁸ *Ibid.* pp. 9-11.

⁹ Risieri Frondizi, *¿Qué son los valores?*, México, FCE, 1962, pp. 11-14.

¹⁰ Véase Leonardo Boff, “Sostenibilidad y cuidado: un camino a seguir”, en DE: <<http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=440>>. Consultada el 17-VI-2013.

Dos valores son fundamentales en este nuevo comienzo: la sostenibilidad y el cuidado. La sostenibilidad significa usar racionalmente los recursos escasos de la Tierra, sin perjudicar el capital natural, manteniéndolo en condiciones de reproducirse, con el fin de poder atender las necesidades de las generaciones futuras que también tienen derecho a un planeta habitable. Implica una economía respetuosa de los ecosistemas y una sociedad que busca la equidad y la justicia social mundial.

El cuidado como valor supone una relación amorosa, respetuosa y no agresiva, por tanto no destructiva, con la realidad. Presupone que los seres humanos son parte de la naturaleza y miembros de la comunidad biótica y cósmica, con la responsabilidad de protegerla, regenerarla y cuidarla. Más que una técnica, el cuidado es un arte, un paradigma nuevo de relación con la naturaleza, con la Tierra y con los seres humanos.

La sostenibilidad representa el lado objetivo, ambiental, económico y social de la gestión de los bienes naturales y de su distribución. El cuidado, en cambio, denota el lado subjetivo: las actitudes, los valores éticos y espirituales que acompañan todo ese proceso, sin los cuales la propia sostenibilidad no se da o no se garantiza a mediano y largo plazo.

Sostenibilidad y cuidado deben ser asumidos conjuntamente para impedir que la crisis se transforme en tragedia y para dar eficacia a las prácticas que buscan fundar un nuevo paradigma de convivencia ser-humano-vida-Tierra.

La crisis actual, y sus graves amenazas que pesan globalmente, plantea una impostergable indagación filosófica: ¿Somos capaces de depredar la naturaleza y de poner en peligro nuestra propia supervivencia como especie, o bien, podemos cuidar y responsabilizarnos por nuestro futuro común? ¿Cuál es, nuestro lugar en la Tierra y cuál es nuestra misión? ¿Será la de cuidar y conservar la herencia que constituye este Planeta vivo, que se autorregula y de cuyo útero provenimos todos?¹¹

5. El concepto de Sumak Kawsay o Buen Vivir

PONDREMOS ahora un ejemplo de cómo se está llevando a la práctica ésta forma de vida que ya no sólo es posible sino que está comen-

¹¹ *Ibid.*

zando a ser realidad y es esencial para encauzar la convivencia humana en esta concepción del Buen Vivir. Se trata del Sumak Kawsay, un cierto modo de estar-en-el-mundo-con-los-otros y una determinada praxis, protectora de la naturaleza.

El Buen Vivir se hace realidad cuando somos capaces de construir un proceso de transformación basado en la convivencia, que es la educación en sentido amplio, y en el ejercicio de los principios y valores que conlleva. Justamente uno de esos principios lo constituyen las emociones, fundamento básico del convivir y del lenguaje, “cuando uno habla de emociones, habla de dominios de clase de conductas, dominios en los cuales las conductas tienen un cierto carácter: agresión, ternura, miedo, amor, cada uno de estos sentimientos es un dominio de conductas en el que las conductas surgen como legítimas”¹²

El buen convivir se facilita cuando se han aminorado las tendencias posesivas; cuando se vive por lo que uno es y no tanto por lo que se tiene; cuando pueden aplicarse valores como el de vivir con sencillez, vivir con lo suficiente; ser más con menos; y el decrecimiento.¹³

Vivir con sencillez significa que puedo gozar del encuentro con la naturaleza; de la relación con las aves que me regalan su vuelo y su canto; de los árboles que me dan su fruto y con sus ramas la sombra y el viento del que brota la música y acondiciona el aire que respiro; del agua fresca que puedo acariciar en los atardeceres con sus celajes multicolores que avivan la imaginación y me hacen sentir uno con el entorno cósmico de la noche y sus estrellas; es caminar por la vida ligeros de equipaje como lo consiguieron Buda, Jesús de Nazaret, Gandhi y Teresa de Calcuta. Vivir una vida sencilla se manifiesta en el modo de comer, beber y vestir y es, ante todo, una actitud ante la vida y una manera de ser, lo cual no es fácil en estos tiempos de consumismo enajenante, no es fácil, pero es necesario para que la humanidad tenga un futuro; es poder convivir con los misterios de la vida y sentir esa energía amorosa que sustenta a cada uno de los seres humanos; es poder sentir que la tierra está viva y que yo soy parte de ella como polvo de estrellas unido al universo.

¹² Maturana, *Transformación en la convivencia* [n. 7], p. 242.

¹³ Véase Elías Ruiz, *Cartilla del Buen Vivir. Buen Vivir/buen convivir: Sumak Kawsay*, Atlántida, Honduras, Anabella, 2012, pp. 7-13.

Vivir con lo suficiente se refiere a vivir con lo necesario, es decir sí a la frugalidad, la austeridad y la sobriedad como prácticas indispensables para entrar al camino de la sabiduría, y necesarias para la supervivencia material y social del género humano así como para vivir en libertad unas relaciones interpersonales auténticas. Es alimentarse bien con una dieta balanceada, que incluya frutas y verduras en abundancia como las hay en estas tierras tropicales.

Ser más con menos es alejarse de las cosas que no son necesarias para vivir y acercarse a un estilo de vida que nos lleve a la sabiduría y al crecimiento espiritual; es volver la vista a modelos propios de Abya Yala, donde líderes y guías espirituales son los que menos tienen porque lo dan todo a favor de sus comunidades, lo cual contrasta con gobernantes que terminan dueños de grandes fortunas.

El decrecimiento es retroceder en la carrera por el consumismo y producir para el consumo local, interno, más que para el mercado externo. Decrecer es bajarse del carro contaminante a la bicicleta ecológica, a la moto, al mototaxi, al bus. Decrecer también en seguridades, no tenemos atrapada la verdad absoluta ni hemos definido con certeza al ser humano y al cosmos con ideas claras y distintas como quería Descartes.

El concepto *Sumak Kawsay* o Buen Vivir, tiene su punto de partida en nuestra América. Tiene su origen en una fusión de culturas que recoge las sabidurías milenarias de Abya Yala para aportar sus valores al diálogo e integración de las culturas del mundo en la formación de un nuevo paradigma universal que contribuya a la construcción de un mundo nuevo. Plantea su visión sustentada en la convivencia del ser humano en diversidad y armonía con la naturaleza y lo hace a partir del reconocimiento de los diversos valores culturales existentes en cada región y en el mundo.

Vemos ahora que los cambios están surgiendo desde nuestra propia Abya Yala, con la idea clara del derecho que tienen los pueblos a configurar el mundo de acuerdo con su propia conciencia y cultura. Con ello se está abriendo paso hacia la recuperación de nuestras raíces milenarias, en respeto a los tiempos históricos de las culturas y a la conciencia que tienen de no seguir sometidas a los designios de la economía sino a ritmos humanos en armonía con la naturaleza.

Ejemplo de cómo hacer operativo este nuevo estilo de vida son los cambios recientes que se están produciendo en Ecuador y Bolivia, países que han plasmado en sus respectivas constituciones

la centralidad del Buen Vivir, del Sumak Kawsay y de los “derechos de la naturaleza”, ideas que provienen de las fuerzas vivas de los pueblos indígenas.

Con una visión renovada estamos regresando a nuestros orígenes para seguir el camino después de habernos extraviado por sendas equivocadas que absolutizaban y favorecían el análisis sobre la síntesis, la racionalidad sobre la intuición, la ciencia sobre la sabiduría, la competición sobre la cooperación y así sucesivamente hasta el punto de llevarnos a un desequilibrio tan alarmante que ha desembocado en una crisis de dimensiones sociales, ecológicas, morales y espirituales de tal magnitud que están poniendo en peligro la vida en el planeta.

En la cultura occidental el excesivo valor asignado a la racionalidad en detrimento de otras formas cognoscitivas, produce fracturas que seccionan la realidad: objeto/sujeto, concededor/conocido, bien/mal, pensador/pensamiento. Es preciso no caer en la trampa de colonizar el mundo de la vida por esta racionalidad instrumental. Por sí sola —al no estar acompañada por el arte, la poesía, los sueños, la imaginación, la percepción—, la racionalidad es patógena y destructiva para la vida. De ahí la importancia del Sumak Kawsay que nos ofrece una nueva visión más integral de la realidad y que está provocando cambios fundamentales en nuestras percepciones, valores y formas de actuar.

El Sumak Kawsay es la confluencia de las diversas culturas ancestrales, de donde surge la sabiduría de los pueblos que están decididos a construir una forma de vida ciudadana, en diversidad y armonía con la naturaleza, en respeto a la dignidad de todas las personas y las colectividades. El Sumak Kawsay provoca un vuelco frente a la concepción ilustrada europeizante, basada en el bienestar burgués, individualista y antropocéntrico, que en nuestro continente rige todavía a muchos Estados-nación modernos.

A manera de ejemplo citaremos algunos fragmentos constitucionales de Bolivia, como el capítulo segundo, artículo 8, inciso 1, que muestra los principios ético morales de la sociedad que está surgiendo en Abya Yala: *Ama qhilla, ama llulla, ama suwa* (no seas flojo, no seas mentiroso ni seas ladrón), *Suma qamaña, ñandereko, tekokavi, ivimaraei y qhapajñan* (vivir bien, una vida armoniosa, una vida buena, sin mal a la tierra, en un camino o vida noble).¹⁴

¹⁴ José María Vigil y Pedro Casaldáliga, *Agenda latinoamericana mundial 2012: Buen Vivir/Buen Convivir. Sumak Kawsay*, Guatemala, Anabella, 2012, p. 27.

Con respecto a la naturaleza y su restauración, Ecuador en su carta magna, capítulo séptimo, artículo 71, establece por primera vez en el mundo los derechos de la Tierra: “La naturaleza o *Pachamama*, donde se reproduce y realiza la vida, tiene derecho a que se respete integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos. Toda persona, comunidad, pueblo o nacionalidad podrá exigir a la autoridad pública el cumplimiento de los derechos de la naturaleza”.¹⁵

RESUMEN

Se aborda la pregunta sobre qué es el Buen Vivir y qué valores hacen realidad esta forma de vida. Se hace una crítica al modelo occidental de vida y —con el propósito de motivar la búsqueda de un cambio en nuestro estilo de vida—, se propone el paradigma del Buen Vivir practicado por los pueblos ancestrales de Abya Yala.

Palabras clave: valores culturas ancestrales, valores cultura occidental siglo XXI, Buen Vivir, ser humano.

ABSTRACT

This article addresses the definition of Good Living and which values help realize this way of life. The author critiques the Western model of living, and proposes the paradigm of Good Living, practiced by the ancient peoples of Abya Yala, in order to motivate a search for change in the way we live.

Key words: ancestral cultures, values, Good Living vs. 21st Century Western culture, Good Living, human.

¹⁵ Constitución del Ecuador, *Capítulo séptimo. Derechos de la naturaleza*, artículo 71, en DE: <<http://www.utelvt.edu.ec/NuevaConstitucion.pdf>>.